



## LIBRARIUS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 23, n° 81 (ABRIL-JUNIO), 2018, pp. 137-142  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.  
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Este trabajo está depositado en Zenodo:  
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.2253507>

Arpini, Adriana M. (coord.) (2015). *El humanismo, los humanismos: Ideas y prácticas revisadas desde nuestra América*. Mendoza: EDIUNC, 374 pp. ISBN: 978-950-39-0319-3

---

Noelia Gatica. INCIHUSA – CONICET,  
Mendoza, Argentina. Correo:  
[noelializgatica@gmail.com](mailto:noelializgatica@gmail.com). ORCID:  
<https://orcid.org/0000-0002-8777-461X>

---

¿En qué medida los debates teóricos acerca del humanismo siguen vigentes en las investigaciones de Ciencias Humanas? ¿Desde qué categorías es asumida la pregunta por el hombre en el pensamiento contemporáneo? ¿De qué manera los supuestos teóricos del humanismo atraviesan todavía nuestras prácticas científicas y socio-culturales? Quizás la fecundidad del libro *El humanismo, los humanismos: Ideas y prácticas revisadas desde nuestra América* radique en que por un lado, propone desde una perspectiva crítica

latinoamericana, el debate acerca de la actualidad de los supuestos teóricos coyunturales a las principales discusiones sobre el humanismo; por el otro, en la indagación sobre los alcances de las reflexiones de numerosos pensadores latinoamericanos, ambos aspectos con el objeto de reconocer criterios que nos permitan advertir la posibilidad de otras expresiones del humanismo.

Resultado del trabajo colectivo en el ámbito transdisciplinar que conforma la Historia de las ideas latinoamericanas, los capítulos que componen el libro reflejan la reflexión epistemológica de los criterios que guían la investigación. Ya en la introducción, Adriana Arpini adelanta desde Cornelius Castoriadis, que los escritos aquí compilados procuran explorar alternativas teóricas en el espacio que constituye “lo imaginario” como condición de posibilidad y potencia creadora de lo humano. En segundo lugar, señala la necesidad de apreciar el tiempo desde un enfoque espacial que permita advertir la diversidad que peligra continuamente en el paradigma ilustrado de la historiografía lineal. Y por último, desde el filósofo salvadoreño Ignacio Ellacuría, advierte la importancia de optar por un criterio intrahistórico que posibilite el abordaje crítico de la realidad más allá de las pretensiones de cientificidad propias de la abstracta relación moderna entre sujeto y objeto. Desde estos supuestos, se desplaza la indagación acerca del humanismo a la reflexión sobre cómo son asumidos en diferentes contextos y situaciones



las múltiples respuestas que caben a la pregunta por el hombre.

Compuesto por un total de veintiséis artículos divididos en tres secciones, la primera parte, “Debates sobre el humanismo” brinda un panorama sobre las principales caracterizaciones del humanismo en el pensamiento europeo desde el Renacimiento hasta el siglo XX. Aquí, se atiende especialmente a cómo las categorías con pretensión de universalidad que emergen del giro antropológico son interpeladas desde la situación de Conquista en América Latina. También, frente a la definición clásica de hombre como animal racional, se recurre a los pensadores de la sospecha, Nietzsche, Marx y Freud, con los que es posible ampliar las fronteras del paradigma moderno de racionalidad y explorar el terreno de lo animal, la naturaleza y los instintos. Otro punto al que se presta especial importancia es a los acontecimientos provocados por las dos guerras mundiales que marcaron el siglo XX. Así, se aborda la crítica al progreso y la civilización procedentes de los ideales ilustrados por estructurar las formas políticas que legitimaron y legitiman la exclusión y el exterminio de seres humanos.

De acuerdo con esto y debido a la extensión que amerita una reseña, podemos hacer mención de sólo de algunos de sus artículos<sup>1</sup>. Por ejemplo, el capítulo que da inicio a esta sección, escrito por Adriana Arpini aborda el humanismo en el

Renacimiento. Desde Pico della Mirándola y Fray Bartolomé de las Casas, la autora explora en los albores de la modernidad los alcances de una novedosa comprensión del hombre en Europa y analiza las categorías de diversidad y reconocimiento en ambos pensadores advirtiendo la contraparte de la modernidad europea: el humanismo en territorios coloniales.

Esta tensión que da comienzo al libro, es analizada en el terreno teórico en función de denunciar las limitaciones ético-políticas del humanismo europeo. Por ello, los capítulos que siguen atienden al debate humanismo-antihumanismo anticipado a fines del siglo XIX. Leticia Molina explora el concepto de «diferencia interna de las fuerzas» en Nietzsche desde el cual desentraña la posibilidad de pensar un nuevo humanismo que -crítico del esencialismo metafísico y del racionalismo moderno- acentúa en el hombre la característica de «animal artístico no fijado» en tanto voluntad de poder y posibilidad de creación. Así, frente al humanismo nihilista europeo que suprime la tensión de las fuerzas creadoras a favor del orden, encuentra en el anti-humanismo de Nietzsche la potencia política de una transvaloración de los valores, crítica de los esencialismos y la racionalidad de dominio moderna, reivindicadora de la animalidad artística no fijada del hombre en su relación con la naturaleza.

Esto no implica una vuelta romántica a la naturaleza, sino que instala la sospecha en la pretensión de racionalidad moderna que legitima los discursos dualistas. De esta forma, se

---

<sup>1</sup> El índice completo de este libro puede consultarse en la página de Ediunc digital, disponible en el siguiente link: <http://www.ediunc.uncu.edu.ar/catalogo/ficha/619/EI-humanismo-los-humanismos>.

propone mostrar la tensión entre conservación y crecimiento de la vida como una conflictividad caótica y azarosa crítica de las nociones metafísicas tales como sujeto, objeto, razón y origen. Dicho tema, también es desarrollado por Natalia Fischetti, quien a partir del psicoanálisis de Freud y el abordaje político de Marcuse, realiza una crítica de los exterminios humanos que signaron el siglo XX. La lucha entre *Eros* y *Tánatos* signa la pugna entre dos concepciones de progreso: una técnica y otra humanista. Estas permiten dar cuenta de la tensión entre el yo civilizado y el inconciente que se expresa en una relación de dominio interior del ello y de la naturaleza en función del capital. La lucha entre dos ideas de progreso supone finalmente el dominio del “animal hombre” por el “ser humano civilizado” como una interpretación política del fenómeno de la masificación.

Si bien en todos los capítulos se trabaja de manera transversal la cuestión de la «alteridad», cabe hacer mención especialmente de uno de ellos. Se trata del escrito de María Eugenia Aguirre sobre los conceptos nodales del humanismo existencialista que estructuran el escrito de ontología fenomenológica conocido como *El Ser y la Nada* (1943) de Jean Paul Sartre. En el desarrollo de su artículo, analiza las críticas que el filósofo francés hace al humanismo a lo largo de su obra y finalmente se detiene en las reelaboraciones teóricas fruto del encuentro con las obras de Fanon y Senghor. Temporalidad y libertad abordadas desde la lectura de Sartre denuncian las limitaciones del humanismo europeo frente al

reconocimiento del otro, donde se exploran las limitaciones de Hegel, Husserl y Heidegger, y las posibilidades de un nuevo humanismo.

Otro aspecto abordado es el de la problematización del contexto de entreguerras que provoca nuevamente una interpelación de las claves del humanismo clásico y renacentista. A partir de los textos de Hannah Arendt, *Rahel Varnhagen, vida de una mujer judía* y de Walter Benjamin, *El narrador*, Paula Ripamonti advierte en la experiencia narrativa las claves epistemológicas críticas de la pretensión de universalidad de la historiografía lineal. Mariela Ávila, también desde Hannah Arendt pero en el cruce con Giorgio Agamben analiza ciertos acontecimientos políticos del siglo XX, particularmente la *Shoah*, y pone en tela de juicio las categorías centrales del humanismo por haber quedado sobrepasadas en el campo de concentración. Así, muestra cómo los gobiernos totalitarios, en cuanto paradigmas políticos, producen una destrucción de la humanidad de los hombres a partir de la reducción de las diferencias en la forma de la excepción

Ya en la segunda sección, “Dimensiones del humanismo en el pensamiento latinoamericano del siglo XX. Estudios de/sobre autores”, el libro se aboca a la investigación rigurosa de diferentes elaboraciones teóricas correspondientes a expresiones del humanismo latinoamericano. Aquí son abordados pensadores que desarrollan su labor teórica entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, tales como José Ingenieros (1877-1925) y sus

estudios de psicopatología, las crónicas sobre el Penal de Sierra Chica de Alberto Ghirardo (1875-1946) y el proyecto de la Escuela Normal Mixta de Mercedes desde las ideas de Carlos Norberto Vergara (1859-1929). Pero también aquellos que realizan gran parte de su producción avanzado el siglo XX, entre los que cabe nombrar, a Arturo Roig (1922-2012), Enrique Dussel (1936-), Arturo Ardao (1912-2003), Ignacio Ellacuría (1930-1989), Darcy Ribeiro (1922-1997), Fernando Ortiz (1881-1969), Mauricio López (1919-1977) e Ignacio Martín-Baró (1942-1989).

Este prolífico trabajo sobre el humanismo latinoamericano reúne diversas metodologías, autores y temáticas, hecho que también es posible advertir en esta segunda sección. En primer lugar, desde los aportes de la Historia de las ideas latinoamericanas en el cruce con la Filosofía práctica, se abordan problemas teóricos vertebrales al humanismo que involucran el empleo de las categorías de «reconocimiento», «alteridad», «realidad histórica», «libertad-liberación». Estas también han sido abordadas desde movimientos y corrientes filosófico-políticas tales como el positivismo, el krausismo y la filosofía de la liberación.

El trabajo de Dante Ramaglia por ejemplo, propone la reflexión sobre las teorías del reconocimiento, principalmente desde el cruce de Axel Honneth con las reelaboraciones que Enrique Dussel y Arturo Roig realizan de las tesis de Kant y Hegel. En este sentido, se presta principalmente

atención a las formas de resistencia de los sujetos latinoamericanos en la lucha por el reconocimiento y la liberación ante las formas de dominio iniciadas y sostenidas por la modernidad capitalista.

En relación con los criterios epistemológicos que componen este libro, específicamente el de la problematización de la temporalidad desde la espacialidad y el de explorar las posibilidades de una crítica intrahistórica de la realidad, cabe hacer mención de dos trabajos. El primero, redactado por Clara Alicia Jalif de Bertranou, explica cómo el desplazamiento del concepto de temporalidad hacia el de espacialidad en el pensador uruguayo Arturo Ardao permite advertir el momento de afirmación de la dignidad humana como elemento articulador de su concepción de historia de las ideas latinoamericanas. El segundo, escrito por Adriana Arpini, muestra la relevancia teórica del concepto «realidad histórica» dinámico y abierto a la novedad en la obra de Ignacio Ellacuría.

En cuanto a la interpelación crítica del humanismo clásico, dos artículos analizan los aportes de los filósofos latinoamericanos Arturo Roig y Enrique Dussel. Aldana Contardi se ocupa del libro de Roig *Platón o la filosofía como libertad y expectativa* donde analiza la lectura que el pensador mendocino hace de los conceptos de «filosofar como acto de libertad», la «experiencia como expectativa», el «asombro» y del dilema ontológico de «ente y ser». Por su parte, Flavio Teruel analiza el «pensamiento temprano» de Enrique

Dussel, etapa de producción que abarca los escritos de finales de la década del '60, dedicados al humanismo helénico, semita y cristiano. Aquí, ofrece una interpretación de cómo las tesis que estructuran el estudio sobre el humanismo están encaminadas a pensar el "ser latinoamericano" y en confluencia con las teorías de la dependencia preparan el terreno teórico-político en el que tendrá lugar su filosofía de la liberación.

Sobre este último tema, el escrito de Alejandro Paredes aborda de manera original el humanismo cristiano en las expresiones del Ecumenismo, la Teología de la Liberación y la Psicología de la Liberación. La metodología proporcionada por el rastreo de redes y los conceptos provenientes de la Sociología de la ciencia, le permiten analizar los «colegios invisibles» en publicaciones colectivas desde tres autores a los que denomina «definidos»: Mauricio López, Ignacio Ellacuría e Ignacio Martín-Baró.

Otro aspecto analizado del que cabe hacer mención, lo constituye la crítica al mito humanista de la modernidad. En este sentido, Eduardo Andreani realiza una lectura de los conceptos de «Edad moderna», «modernidad» y «discurso moderno» a partir de la producción discursiva de Enrique Dussel desde la que busca dar cuenta del sustento ideológico del eurocentrismo y señalar las limitaciones del humanismo renacentista. El trabajo se extiende a desentrañar una propuesta de liberación «trans-moderna» que permita recatar la fecundidad del

humanismo sin subsumir o anular la diversidad.

En cuanto a la relación teoría-práctica, Mariana Alvarado realiza una lectura de la pedagogía krausohumanista en el Instituto de Libre Enseñanza en España y la Escuela Normal Mixta de Mercedes. Centrada en los aportes de Carlos Vergara en relación con Francisco Giner de los Ríos, nos acerca un estudio comparativo de las prácticas pedagógicas de fines del siglo XIX en España y Argentina.

Por último, en la tercera sección, "Las prácticas. Implicancias socioculturales y académicas", se propone la discusión sobre cómo se juegan los supuestos teóricos en las prácticas científicas y sociales actuales. Este apartado, comienza con el escrito de Nicolás Lobos sobre la crítica a las limitaciones del debate humanismo-antihumanismo donde presenta doce obstáculos en clave materialista con el objeto de orientar la deconstrucción de los sentidos que atraviesan nuestras prácticas. También el trabajo de Pilar Rodríguez va encaminado en esta dirección. A partir de las reelaboraciones que Saül Karsz realiza de Althusser, analiza cómo las relaciones entre ideología y ciencia se traducen en el humanismo que estructura la propuesta de «toma a cargo» para el trabajo social. En sintonía, el trabajo de Germán Darío Fernández sitúa la reflexión en la experiencia que produjo la implementación del programa de becas de la Universidad Nacional de Cuyo destinadas a jóvenes de pueblos originarios (2003-2011). Aquí, advierte las limitaciones del concepto

de identidad en el abordaje de las políticas de discriminación positiva.

Finalmente, el texto de Mercedes Barischetti rescata los aportes de Cornelius Castoriadis para la crítica de la versión racionalista del humanismo clásico. El espacio que abre el concepto de «lo imaginario» le permite esbozar una serie de problemas que considera necesario atender en un proyecto de investigación sobre nuestra América.

Sin incurrir ingenuamente en la escisión moderna de teoría y práctica, en cada sección es posible advertir la tensión dialéctica en la que el enfoque nuestroamericano pone en tela de juicio las parcialidades ideológicas de la modernidad. La rigurosa reflexión teórica, tanto de los debates europeos como de las apropiaciones y elaboraciones conceptuales latinoamericanas, están encaminadas a responder con el objetivo general que articula este trabajo. Las críticas a las pretensiones de universalidad del humanismo, el dualismo antropológico, las limitaciones de los conceptos de racionalidad, individuo, persona, sujeto, civilización y progreso permiten una resignificación de las categorías de diversidad,

reconocimiento, conflictividad, resistencia, alteridad, historicidad, emergencia y novedad. Las mismas permiten problematizar el abordaje discursivo del concepto de «naturaleza humana común», sus alcances y relaciones con lo histórico, atienden a las fronteras de la identidad y conducen a explorar en la fecundidad, pero también en las limitaciones de ciertas categorías que siguen operando en las ciencias humanas. Con lo cual, podemos decir que el abordaje del humanismo en este libro cumple con el objetivo de revisar las ideas y prácticas desde nuestra América al tiempo que nos acerca una reflexión crítica e integral de las alternativas para pensar otros humanismos en la clave de la expectativa y del hombre nuevo.